



Año I

Madrid 15 de Julio de 1897.

Núm. 13.



*Antonio Moreno  
Lagartijilla*



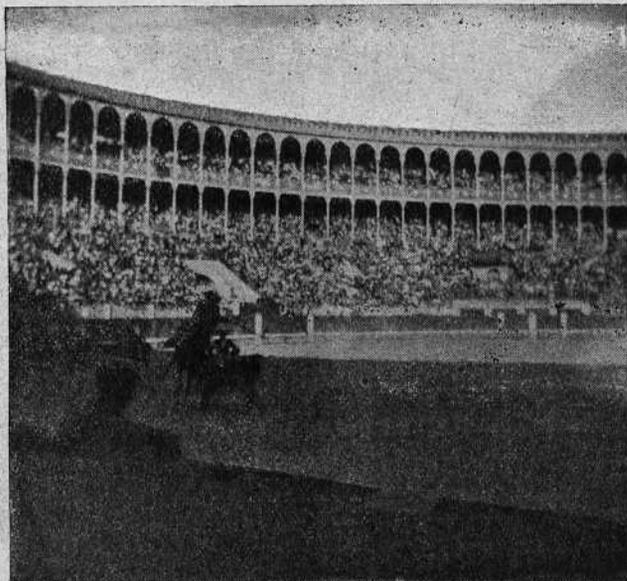
## JUICIO CRÍTICO

de la corrida de toros celebrada en la plaza de Madrid el día 11 de Julio de 1897  
á las cinco de la tarde.

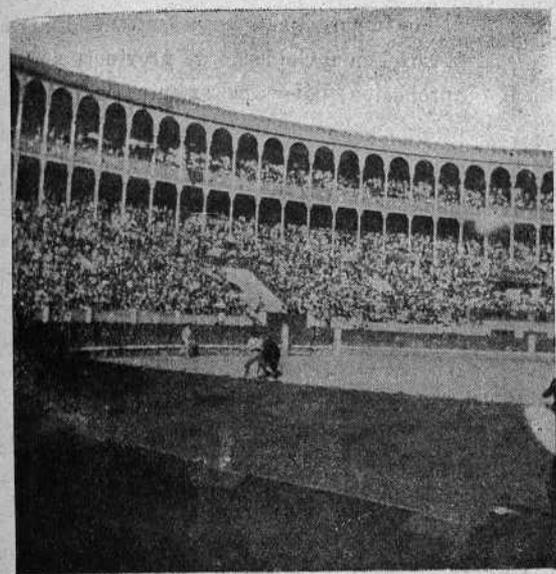
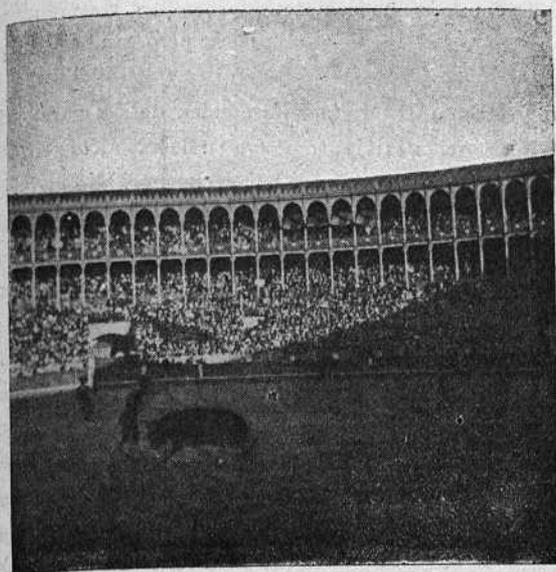
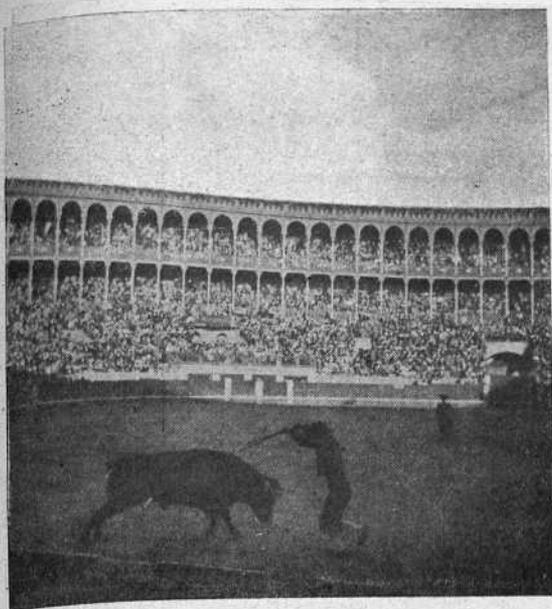
«Para lidiar con los toros,  
dijo el señor Juan León,  
es preciso tener *sangre*  
y muchísima afición,  
y un ánimo muy sereno  
y muy grande el corazón.»

De modo que, reasumiendo esas palabras el gran *Frasuelo* con las suyas de *valor, valor y valor*, sintetizó el pensamiento de aquel bravo matador de toros, significando que no pueden aprenderse ni practicarse las suertes del toreo si el que ha de ejecutarlas no es valiente delante de las fieras. Esto ha sucedido, sin duda alguna, al pequeño *Minuto*, que en su largo aprendizaje ha estudiado tanto como el primero, porque se lo ha permitido su valentía y aconsejado su voluntad, dirigidas por un corazón de gran tamaño y dureza y de serenos alientos. ¡Ah, si la Naturaleza le hubiese concedido la estatura que necesita en su difícil arte, qué pocas veces buscaría ventajas y apelaría á recursos que, por dicho defecto, le son indispensables!

En la corrida de que nos ocupamos justificó la verdad de lo afirmado en aquellas coplas que cantaban los ciegos hace sesenta años al compás del «Punto de la Habana» y de que arriba hemos puesto un retazo.

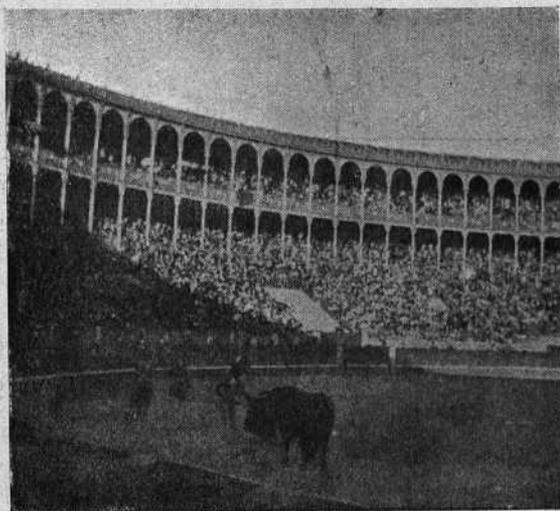


Hizo el tal *Minuto* en capeo, recortes, quites, desplantes y adornos, cuanto es posible, dentro de ese pícaro modo de torear, hoy tan de moda, en que el movimiento es constante y los pulmones buscan aire que los alivie de tanta fatiga. Se arrodilló de espaldas al toro: arrodillado dió el cambio con el capote, muy ceñido, y las faenas que empleó al matar sus tres toros fueron lucidas y aplaudidas. Al primero le pasó de muleta con calma y pases completos hasta cuadrarle, y le mató de un *volapié* alto y corto, porque desde cerca y por derecho no alcanza su brazo á más: bastó, sin embargo, para ver rodando por la arena, en menos de dos minutos, á su enemigo. Ya en el segundo suyo, la fortuna le dejó solo y tuvo que entenderse con un bicho que si no era



tuerto, estaba marcadísimamente reparado del ojo izquierdo, así que, á *paso de banderillas*, le pinchó tres veces bastante mal; después, llamándole de lejos como á los burriciegos, le dió otro pinchazo *aguantando* de mala manera, y le concluyó de una corta baja, dada con valentía y muy de cerca. Por ahí debió haber empezado; que á un toro con tal defecto en la vista que le obliga á inclinarse á pisar el terreno del diestro, ni se puede entrar de largo, puesto que ha de cortar el viaje, ni salir sin cuarteo grande y desairado. Hubiérale pasado de muleta muy por bajo, recortándole hasta rendirle, y arrancábase desde corta distancia, con prontitud, aunque estuviese ligeramente humillado, y en esto (que seguramente habría ejecutado otro matador que como nadie sabe aprovechar las ventajas) hubiese lucido y obtenido buen éxito. La lidia franca, para los toros nobles: los recursos, para los que no lo son. Tomó á su tercero tan perfectamente en los vuelos de la muleta, que con pocos y buenos pases, verdaderamente artísticos, le cuadró, y *arrancando* en corto y con salto le colocó en los mismos rubios media estocada tan buena que enseguida le hizo acostarse, ayudado por el matador que fijó su mano en el testuz apoyando la caída. Mal dirigiendo la lidia: mal en banderillas, aunque aplaudido; y digno de censura al consentir que con él alternase en Madrid un torero que no se ha revalidado en esta universidad taurina. Bien en quites, tan bien, que por meterse demasiado en uno al picador *Melones*, el toro cuarto le volteó y le rasgó la taleguilla.

*Conejito*, que no hubiera perdido nada y si ganado mucho con doctorarse en Madrid, prefirió quedarse con el grado de bachiller que obtuvo en Linares, sin tener en cuenta que no son los profesores los que confieren los títulos, sino las universidades constituidas en tribunal. Queda, pues, sujeto á que en Madrid cualquier espada de primera categoría le considere como bachiller, con perfectísimo derecho.



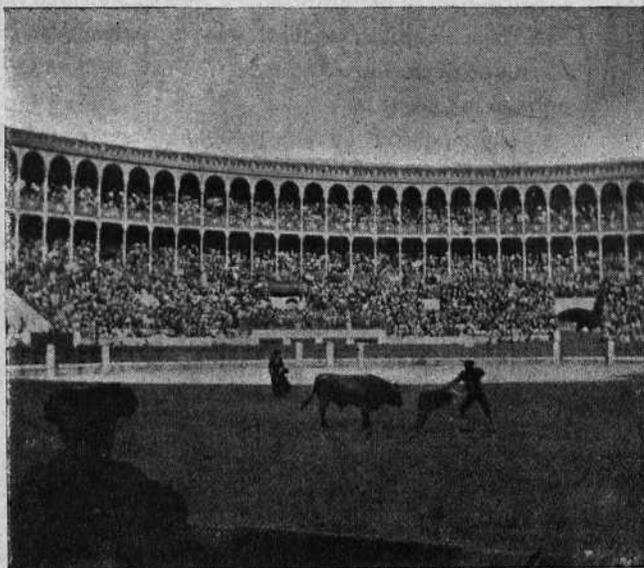
Cumplió bien generalmente, estuvo activo y con deseo de borrar la mala impresión que en el público que le llamaba *novillero* causó su despreciativa conducta: algo movido trasteó á su primer toro, despachándole de una *arrancando* alta y en corto, saliendo "rebotado": moviéndose también y perdiendo terreno, mató al cuarto de un pinchazo bueno y de otra estocada *arrancando*, honda, llegando á los rubios: y al último, parando algunas veces con la muleta, le atizó un *volapié* hasta la taza, cruzado, necesitando el bicho para caer un buen descabello en que acertó á la primera. Mal en banderillas; sólo un par fué de recibo. En este chico no resultan bien las pantomimas. El salto que dió al tercer toro no fué al trascuerno, fué á la sombra.

El ganado de Villamarta dió buen juego, especialmente el primero y sexto toros: de los picadores sobresalió *Melones*, y de los banderilleros Antolín; los demás, como siempre, estorbando y reservándose; tan sólo *Telillas* en alguna vara, y Cayetanito en un par, nos quitaron el amargor de la boca; pero ¿qué es eso en toda una tarde?

La entrada superabundante: el calor insufrible y el nuevo presidente, D. Manuel Fernández de Guevara, atinado en el cambio de suertes, pero... ¿antes de dar principio á la corrida exigió, como era su deber, al torero *Conejito*, la documentación que debe haber presentado en el Gobierno de provincia para poder alternar? ¿No ha leído su señoría el art. 104 del Reglamento vigente?

Pues con él á la vista, y careciendo de los otros, debió resolver que *Minuto* matara los tres primeros toros y *Conejo* los tres últimos.

Andese con tiento el Gobernador en la aprobación de carteles y se evitarán conflictos. Si en vez de estar bien, tiene el chico debutante una mala tarde, Dios sabe lo que en la plaza hubiera ocurrido. Prevéanse con tiempo los sucesos, que ese es el deber de las autoridades, y si no tengase presente lo que acaba de suceder en Barcelona, por un motivo de mucha menos importancia. Al presentar la Empresa el cartel en el Gobierno de provincia para su aprobación, debe éste examinarle detenidamente antes de concederle el *exequatur*, consultar antecedentes, exigir certificados y no permitir ambigüedades como las que en el último se advierten, diciendo «que alternará por primera vez en esta corte» en vez de «que tomará la alternativa», que es lo que creyó al leer aquello la inmensa mayoría del público. Más cuidado para otra vez y menos contemplaciones.



J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

(Madrid.—Instantáneas de la corrida celebrada el 4 del actual, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

# Yo, pecador...

¡Nunca lo hubiera hecho!

*Si un punto de contrición  
dá á un alma la salvación  
y ese punto aún me lo dan...*

Yo, arrodillado sobre el rueda de mis audacias, con la frente hundida en el polvo y con el corazón hecho pedazos, entono el *mea culpa*, demando piedad á la numerosa grey del Dios Rafael, y clamo con amargura infinita:

—Perdóname, ¡oh tú, Señor misericordioso! no sé lo que hice.

\*  
\*\*

¿Por qué no saltaron los puntos de mi pluma pecadora, cuando olvidando los indiscutibles respetos que se deben al Dios de la tauromaquia, atreviéronse á trazar aquellas líneas malditas?

¿Por qué, cual á nuevo Faetón, no me aniquiló el jefe del Olimpo con «rauda centella», á mí que osaba tomar las riendas del carro del Sol... de Córdoba?

Mejor hubiera sido sucumbir. ¡Cuántas amarguras, cuántos desengaños, cuántos sinsabores me hubiese ahorrado!

Pero estoy arrepentido, sí, lector paciente y generoso; estoy arrepentido.

\*  
\*\*

—Hombre, ¿pero qué ha hecho usted?

—¿Quién, yo?

—Claro...

—No comprendo.

—¡Dudar del Guerra! Atreverse á recordar que en otros tiempos no se dejaba un espada los toros vivos por una herida de más ó menos...

—No hice más que referir...

—Calle usted, hombre, calle usted. Usted anda dejado de la mano de Dios.

—Quizá que sí.

—Antes debió usted dudar de Cánovas, Aguilera ó Mestre Martínez.

—También á veces dudo...

—Pero... del Guerra... del GUERRA. ¡Oh, sacrilegio inaudito!

Y á partir de este momento no tuve una sola hora de descanso.

Carta por aquí, anónimo por allá, telegrama por la izquierda, amenazas por teléfono, por correo y hasta por los rayos X.

¡Dudar del Guerra!

Crimen nefando, espantoso, horrible, repugnante.

\*  
\*\*

—¿Pero usted sabe quién es el Guerra?

—Ya lo creo. Un señor infinitamente torero, sabio, archielegante, principio y fin del arte taurino contemporáneo.

—Es, por tanto, el Dios de la tauromaquia.

—Sí señor, el Dios completamente.

—¿Y usted duda de su bondad y se atreve á censurar su obra magna? Quite usted de ahí... Calvino.

—Seré todo lo Calvino que á usted se le antoje, porque con estas y otras muchas cosas... ¡voy echando un pelo!...; pero si la faena fué digna de censura, ¿por qué no censurarla?

—¡Censurar al Dios...!

—Sí, señor... Y á toda su familia, si el caso lo hubiese requerido.

—Vaya usted de mi presencia... ateo incorregible... sacrilego feroz...

\*  
\*\*

Un montón de anónimos.

Suman veintisiete, la edad de Cristo cuando tenía veintisiete años.

—Imbécil...

—Majadero...

- Ignorante.
- Mal aficionado.
- Miope. . . .
- Estúpido. . .

Y así sucesivamente veintisiete adjetivos halagadores.

—¡Decir que el *Guerra* pudo concluir con aquel toro teniendo una terrible cornada en una mano! . . . ¡Habrás visto el escritorzuelo!

Un telegrama de Valencia . . . Número de orden 351.—Imposible hiciera eso Rafael. Es, será siempre más bravo, más inteligente, más torero todos juntos; usté váyase Bombay.—*Peláez*.

¡Ya lo creo que me iría!—contesté yo en el acto.

- Mal aficionado . . .
- Majadero . . .
- Ignorante . . .

\*  
\*\*

Y sin embargo, sigo creyendo que lo hecho por *Guerrita* aquella tarde no tenía precedente alguno en los anales de la tauromaquia.

Pero de ahora en adelante me libraré muy bien de decirlo.

Viva la gallina y viva con su pepita.

Hoy los amigos del *Guerra* son infinitos . . . no pueden contarse. Cuenta el *mónstruo* de Córdoba con inmensa mayoría en el parlamento taurino.

¡Cualquiera se atreve á criticar nada al primer jefe del Gobierno!

Yo no volveré á caer en la tentación.

Ellos son los más y tienen la sartén por el mango.

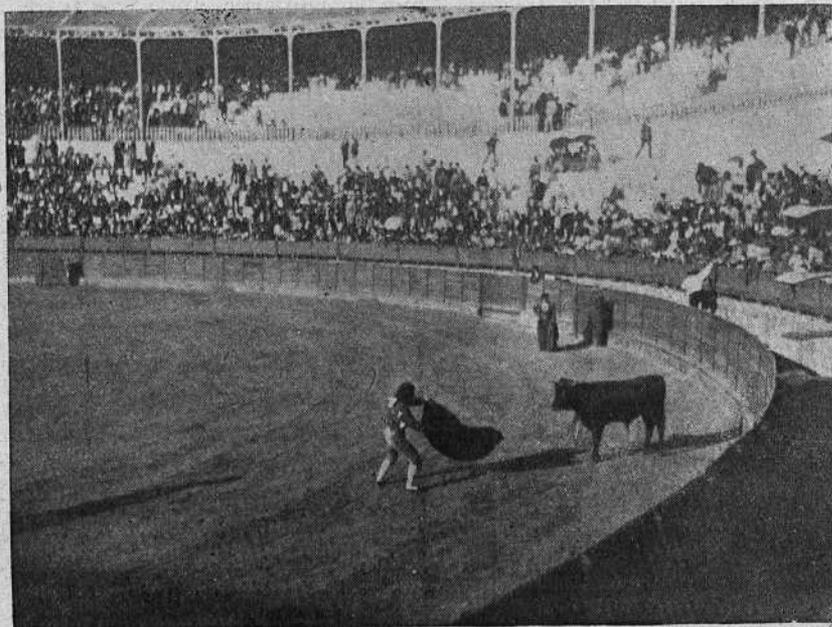
¡Pobre del que contra ellos se arroje!

Es ya axiomático aquello de que

*Dios protege á los malos  
cuando son más que los buenos.*

DON MODESTO.

GRANADA.—Corrida celebrada el 27 de Junio en la que tomaron parte las Señoritas Toreras.



*Lolita*, en su primer becerro.

(Instantánea remitida por D. Ricardo Ruiz, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

# SANTANDER

**A** hermosa y comercial ciudad de Santander, que posee uno de los mejores puertos de la costa cantábrica, y magníficos edificios en sus alineadas calles, se anticipa todos los años, con grandes festejos y magníficas corridas de toros, á las demás poblaciones marítimas que, en el Norte de España, reciben un gran contingente de viajeros ansiosos de los baños de mar.

La plaza de toros nuevamente construída, capaz para 11.000 espectadores, es de gran solidez y elegancia, con todos los adelantos de la época en cuanto á detalles; tiene de diámetro 51 metros, barrera y contrabarrera, tendidos, gradas y palcos, y fué inaugurada en 25 de Julio de 1890.

La gran afluencia de gentes que proporciona la colonia veraniega, una parte numerosa de la ilustrada población, y los muchos vecinos de las villas y pueblos inmediatos que allí acuden, comunican al grandioso circo taurino un alegre y especialísimo carácter.

El precioso cartel que reproducimos ha sido confeccionado en la acreditada casa zaragozana del Sr. Portabella, que encomienda, casi siempre, sus dibujos, nunca repetidos, al eminente pintor D. Marcelino de Unceta, cuyo pincel es elogiado en toda Europa.

**SANTANDER 1897**

**GRANDES CORRIDAS DE TOROS**

los días 25 y 26 de Julio y 1 de Agosto

**MATADORES**

**M. ZAMORA**

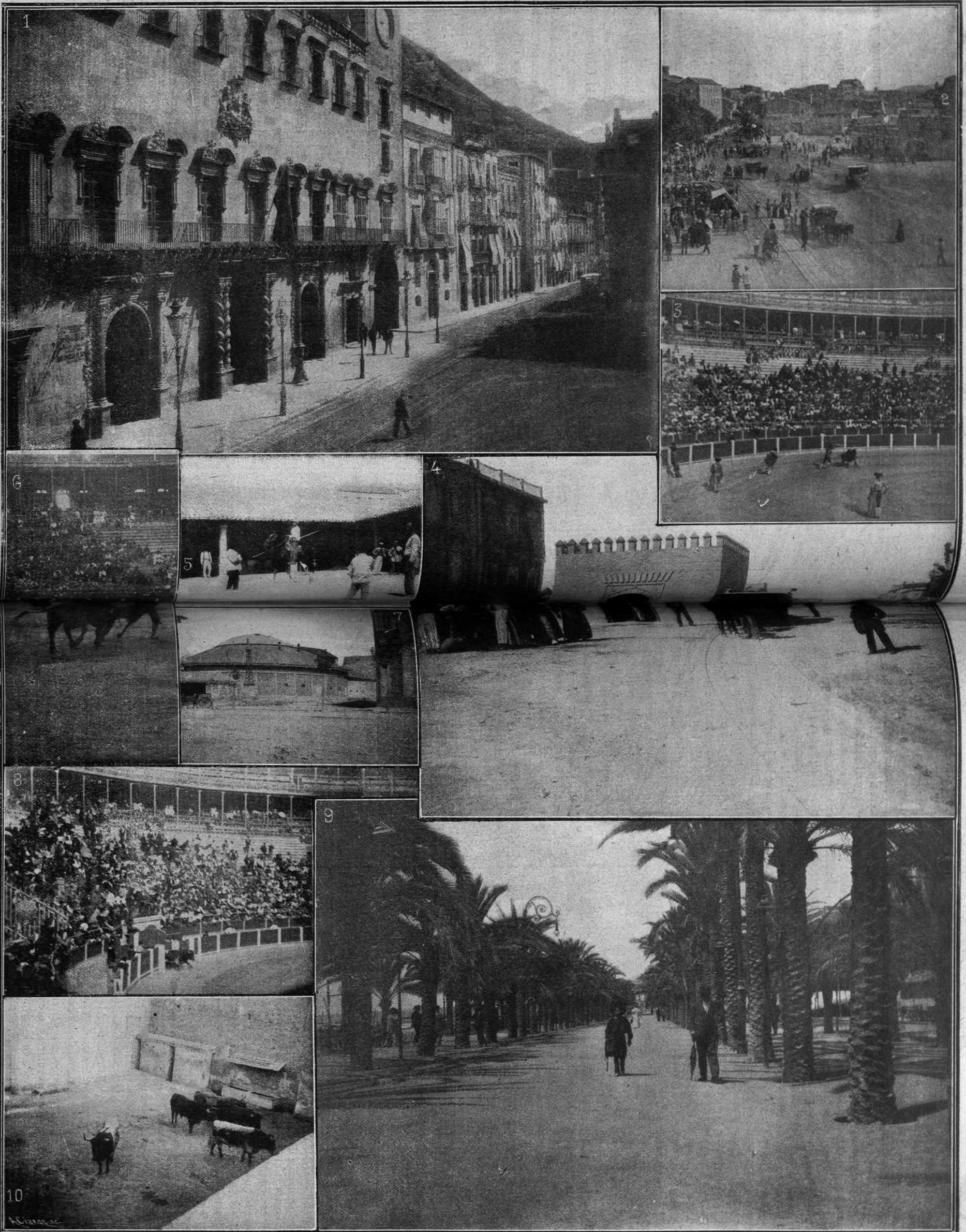
**M. REVERTE**

**M. CANADERAS**

Excmo. Sr. Marqués de los Castellanos      Excmo. Sr. Duque de Lugo

D.ª Celsa Fontfede Viuda de Concha Sierra

# SOL Y SOMBRA



ALICANTE.—1. Casas Consistoriales.—2. Camino de la Plaza de Toros.—3, 6 y 8. Instantáneas de la corrida celebrada el 29 de Junio último.—4. Carretera de Valencia.  
5. Patio de caballos en la Plaza de Toros.—7. Teatro-circo.—9. Paseo de los Mártires.—10. Toros del Sr. Marqués de Cúllar de Baza, lidiados en la expresada corrida.  
(Instantáneas remitidas por la *Sociedad Valenciana* y los Sres. Rodes y Torres, de Alicante, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

## Cayetano Sanz.

No es de estos tiempos la novedad de que un solo matador estoquee todos los toros de una corrida. En lo antiguo tenemos varios ejemplos de tales alardes de valor y destreza, acreditados por diversos espadas, recordando—aparte de casos fortuitos en que por accidente un espada sustituyó al compañero—el particularísimo empeño del airoso lidiador Juan Lucas Blanco en Sevilla, que para su galardón recibió de los seis toros cuatro, y dos tendió á sus plantas de dos magnos VOLAPIÉS, colmando así de orgullo á su partido á la vez que recogía los beneficios de una función preparada solo en su obsequio, con la particularidad especialísima que embarrizado el suelo del rondel por efecto de tenaz lluvia, despojárase de las zapatillas y RECIBIENDO á toda ley hizo morir en el centro del ruedo á uno de los bravos *lesaqueños* de los seis memorables lidiados en Septiembre de 1845.

El maestro *Caetano*—como le llamaban en Madrid sus parciales y adictos,—si no era de los bríos y *agallas* de los renombrados espadas andaluces, tenía á su favor un método de lidia artístico, serio, espurgado de esos volatines que constituye lo que se ha dado en llamar *escuela sevillana* malamente, puesto que en toreo no hay tales escuelas, sino *estilo* clásico que se reduce á aplicaciones en firme de la defensa y ataque al toro, usando por engaño ya el capote, ya la muleta, ya el cuerpo mismo, pero sin danzar, sin saltos, y solo confiando á la vista, al valor, y á los brazos en hábil consorcio con la inteligencia, hijade la educación torera, el desarrollo de todas esas suertes que informan el arte. Lo otro, el movimiento, los giros constantes, las zapatetas, el abuso de la *ligereza de piernas*, no es clásico, no es arte fino, no es la genuina *escuela*. es solo una derivación de mal gusto que hace de la *trampa* suerte habilidosa y de la *gracia* medio para movimiento que el otro, sino á la verdad de un arte plástico que no admite lo cajioso ni lo ridículo, puesto que aquélla no es más que una, y fuera de *escuela* definida, clara y elegante, apunta lo que en sensible corruptela de fijos principios va derecho á la *ventaja* y *mañosidad* que dan por consecuencia la mixtificación y la falsa creencia de que existen dos artes: el *rondeño* y el *sevillano*.

Tenga el aficionado presente que el diestro que todas las suertes las ejecuta *pirando* es el que merece dictado de *maestro*; no así el que falto de verdadero valor se acuerda más de retroceder con los piés que de defenderse con las manos.

Mas ya que arte y conocimiento le diese *Capita* á su discípulo querido, no pudo proveerle del valor necesario para consumir las estocadas, economizando el tiempo de la duración de este lance último, en el cual viene por singular manera á reflejarse la suma destreza del torero conquistándole lugar preeminente en la maestría.

El maestro *Caetano*, todo classicismo con el capote y la muleta, sufría una verdadera transformación en cuanto una res se le hacía dura y difícil para la muerte. Algo así como asco, por otro nombre miedo, apoderábase de él, y sin resolución para entrar resuelto en la *cara* del toro, perdía la brújula, carecía de esos valientes trasteos que reducen á la impotencia las *sabidurías* de la res de consumado *sentido* y menudeaba los *pinchazos* y las *cortas*, desmereciendo entonces del pedestal en que sus adictos le colocaban.

¿Cuál era la causa de estos irregulares conceptos? Sencillamente dicho, que el valor no lo poseía sino como fundamento en lo normal y desequilibrado en lo adverso, por cuanto que resaltaba el defecto en aquellos momentos que debe efectuarse la feliz *conjunción* de poner el todo entre la fiera y el hombre para que se *consume* lo que por voluntad é inteligencia prescribe el arte.

Así, incorregible de todo punto, no llegó jamás á dictar ley al gremio tauromáquico y espadas que solo tenían en



eludir la consumación de lances en que el diestro debe ser como firmísima columna ante las reses.

Así lo entendía el famoso banderillero *Capita*, maestro con la palabra en la teórica de la explicación y catedrático en plaza. Montes, con ser una eminencia en el arte, oyó mil veces sus consejos, y atúvose á ellos, y aunque el inteligente José Antonio Calderón era tuerto, estaba convencido de que veía con un solo ojo lo que muchos no reparaban con dos.

Cayetano Sanz, como muchos que en el arte han valido, recibió las lecciones de *Capita*, acostumbándose á la práctica de ese hermoso y elegante toreo *desalón* en que el diestro empieza por saber cómo ha de colocar el cuerpo para las distintas suertes y cómo ha de manejarlos brazos y las piernas, sujetándose, no al capricho del discípulo que considera más bonito este

su abono la destreza del arrojito se le sobreponían cuando en la suma de suertes demostraban la distancia que hay entre la mediocridad y lo notable.

Respondiendo á mis consultas el célebre estoqueador Dominguez, mi amigo inolvidable, decíame de Cayetano que era un buen torero y espada y... nada más.

Otro antiguo diestro que aún vive y da lecciones, y á quien trato con íntima amistad, decíame hace muchos años: Cayetano es gran capeador y ejecuta admirablemente con la muleta, pero es un matador franco.

Ese calificativo, síntesis completa del juicio crítico acerca del querido diestro madrileño, quiere decir que Cayetano desconocía la aplicación del toreo táctico y defensivo con las reses difíciles, careciendo además de resolución para dirigir las estocadas hondas y rectas que matan con celeridad.

No es posible que un diestro que teme, que arquea el bulto, que se desvía de la recta y vuelve el rostro al herir acierte á consumir la estocada en las *péndolas*. El que pone la vista en las astas, mal podrá dirigir el estoque á la cruz.

Y así era Cayetano. Si los toros ofrecían nobleza y se dejaban torear á pedir de labios, sin recelos ni reservas, el papel Sanz subía y subía en crédito, siendo toda la plaza del artista que, en tal caso, finó y elegante se valía de su artística muleta ó capa ejecutando concienzudas faenas sobre terreno firme. ¿Era aquella escuela madrileña? No, era el arte metódico, el arte verdad que no pertenece á región alguna, porque ESCUELA no hay otra que la de los Romanos, embellecida por los adelantos de Montes que supo conciliar lo serio con los cuarteos, quiebros y lances atrevidos, siendo el conjunto una armónica demostración de que la variedad es plausible cuando no toca á lo chocarrero y el diestro vierte sus gracias y conocimientos *parando* ante las reses, defendiéndose de las acometidas con los brazos y la cintura.

Si Cayetano quedaba mal en la muerte de un toro, *aperreado*, como dicen los sevillanos, exhausto de fuerzas para sostener el estoque y la muleta, la tos aparecía enseguida, inspiraba lástima y se retraía al estribo de la barrera; mas salía el toro inmediato, y si era bravo y tenía *patas*, ya Sanz se colocaba en los tercios y capeándole á la verónica, navarra y de costado hacia prorrumpir en aplausos y vítores al disgustado público.

¡Aquello era la esencia del toreo, la justeza en la elegancia y en la matemática precisión!  
Ya estaba perdonado.

Una tarde trabajaba en el circo matritense con *Cúchares*; llegó la hora de matar uno de los toros, y Sanz, á quien correspondía, creyéndose sobrado para no necesitar auxilio en una res que se traía dificultades, dijo para que lo entendiesen los demás:

—¡Fuera todos!  
*Curro Cúchares*, que *chanelaba* lo que era el jurú, se dió por resentido y se sentó en el estribo.

La gota gorda sudaba Cayetano, que no sabía cómo reducir al toro, ya que éste había tomado querencia en los tableros; inobediente á la muleta, ora acosaba, ora de nalgas se defendía *tapándose* como un condenado.

El gran *Regatero* (Angel López), acudió en auxilio de Sanz, pero ni por esas: el toro no se dejaba meter el brazo é iba á ocurrir una catástrofe.

Sin consultarlo con el espada, llegó Angel á *Curro* para decirle:  
—Señor *Curro*, hagasté favor de venir al lao de ese hombre, que vá á volar.

—¡Pa qué—contestó *Cúchares* sonriéndose—si ha icho que no necesita á naide? Ejalo que se ivierta.  
Pero Cayetano, que no podía ni con la ropa, y anda para aquí y anda para allá y... nada que no se atrevía á meter el estoque.

Volvió *Regatero* á *Curro* nuevamente á suplicarle que ayudase á Sanz.  
—Que no, hombre, que no; si ahí no jace naide farta.

—Señor *Curro*, hágalo usted por mí, que vamos á presenciar una desgracia.  
—Vamos allá, hombre, y conste que por ti lo jago, poi que estos plesumios no se meresen.....

Llegó *Curro* á donde estaba el toro, entró por delante de Cayetano—que buen cuidado tuvo en callarse—y abriendo aquel capote de brega que valía un millón, capotazo por aquí, capotazo por allá, *consintiendo* y *aguantándolo*, lo puso al toro hecho una breva de maduro, quitándole todos los *infundios* que se traía, y ya colocado á derechas, en buen terreno y *Curro* en lugar oportuno para *avisar* y *recoger* á la salida, díjole al atribulado Sanz:—Anda, hijo, que tóo es tuyo y... de gorpe.

Moralmente el toro lo mató *Curro*, aunque físicamente fué Sanz el que le hundió el estoque.  
Decía al principio de esta *memoria* que no era de estos tiempos el alarde de matar un solo espada toda la corrida.

Cité el ejemplo de Juan Lucas Blanco y ahora voy á ocuparme de la extraordinaria que en 7 de Agosto de 1853 se verificó en la antigua plaza de Cádiz, pues la actual data de 1862 y se hizo para las fiestas con que en dicho año celebraron la visita á la capital andaluza de SS. MM. y AA. RR. la Reina Doña Isabel II, su consorte D. Francisco de Asís Borbón y los augustos Príncipes sus hijos.

La acogida que había merecido el elegante torero Cayetano Sanz de los públicos de los puertos, su cortesía para con los aficionados y su buen sistema de arte, acompañado de la justa fama de distinguido en su trato y formalidad, le conquistaron prontas simpatías.

Casualidad fué que el citado día 7 el calendario hispano marcase la fiesta de San Cayetano bendito y que el espada del mismo nombre, al celebrar su día, brindase á la autoridad y público gaditano la muerte de ocho toros de D. Jerónimo Martínez Enriles, segundo marido de la opulenta labradora y ganadera, propietaria de 2.000 cabezas de toros y vacas bravas, D.<sup>a</sup> Francisca Velázquez, viuda de Varela.

Aquella tarde Cayetano al presentarse en el *paseo* lucía precioso terno verde como la halagadora esperanza del triunfo, y bordado en seda color de rosa, quizá porque en su fiesta onomástica todo debía presentársele por prisma tan deleitoso. A su lado marchaba el *Regatero* (que hacía de banderillero y sobresaliente de espada) con traje azul y oro y detrás siete chulillos, como entonces se decía, y á continuación tres picadores, dos juegos de mulillas y personal consiguiente.

Imposible—aunque quiséramos—dar entera cabida al extenso folletín taurómico que *El Nacional* de Cádiz destinara á dar cuenta de tan extraordinario espectáculo; mas ya que así por concretar este trabajo al lugar que se le destina, se sintetice, dejaré consignado lo más saliente é interesante.

El primer toro, *Banderilla*, bermejo, girón y cornibezo, tomó 14 varas matando tres caballos é hiriendo otro. El famoso *Ratón* y el no menos célebre *Regatero* colgaron admirablemente tres pares de banderillas, y el matador Sanz probó la certeza de lo expresado en lugar oportuno de este escrito, dando al toro dos mete y saca, un pinchazo y cuatro cortas, después de un desarme, y por final dos descabellos.

*Berrenchín*, el segundo, colorado, ojos de perdiz, de fea armadura, fué boyante en varas, recibiendo nueve con caballo muerto á *Chola* y caídas á Troni y Muñoz. Los madrileños Rico y Vázquez le clavaron tres y medio pares de rehiletos, desguinzándose un pié el segundo en el instante de salir de la cabeza, y Sanz, con una corta y otra hasta el puño, á paso de banderillas, se quitó de en medio á su segundo.

*Baratero*, bermejo y ojinegro y cornicubeto de armas. Blando á la puya sólo nueve tomó sin hacer daño á nadie, y el *Regatero*, empeñado en saltarlo con la garrocha, le hizo tres cites á los medios consiguiendo, en vez de lucirse una cornada en el muslo izquierdo por su parte posterior, de tres pulgadas de extensión, consecuente á haber medido mal el salto y tropezar en las astas del toro cayendo sobre ellas. Y lo que eran entonces los toros; despedido de la cabeza cayó al suelo el pobre *Regatero*, sufriendo dos cornadas más, que afortunadamente no hicieron el daño temido. Ante este trance, que pudo evitarse con mayor diligencia, sólo debió su salvación el herido al capote de Sanz que, aunque tarde, hizo el quite.

Sin poderse tener en pié fué *Regatero* llevado por los mozos á la enfermería, donde mostrándose valeroso se dejó reconocer y curar mientras se fumaba un cigarro, á la vez que dirigía la palabra á los médicos Mora y Zurita con á los curiosos y circunstantes.

El *Granadino* y Enrique Ortega colgaron al toro cuatro pares de palos, y Cayetano dióle cinco pases en redondo, dos naturales y uno de pecho, para una estocada corta, tratando de trastearlo para el descabello sin conseguirlo hasta que echada la res el puntillero ejerció con ella.

*Cirujano* apodaban al cuarto, un pícaro que se sentía al castigo y que después de ocho varas y matar un caballo requirió los medios escarbando cual peón alarife. El *Ratón* y Rico le pusieron tres pares de rehiletos, y Cayetano no quiso comprometerse y atizó una corta y baja en el *arca de la salú* y descabello inmediato.

Y salió el quinto, *Gallardo*, negro y corniapretado. Castigado en los *encuentros*, sufrió ocho varas matando dos caballos y recargando en la suerte. Enrique Ortega y Vázquez le clavaron tres pares y Sanz dió un pinchazo, dos RECIBIENDO y una á volapié, *pasada*.

*Rebujina*, bermejo, chorreado y gacho, recibió siete varas. Cayetano lo capeó á la verónica de espaldas (de frente por detrás) admirablemente; Rico y Granadino le colgaron tres pares, y con tres pinchazos y dos buenas aunque cortas fué el *juró* al desolladero.

Pero aquí entra lo magnífico, lo que no se ve hoy ni se verá mañana, porque los toros de verdad se han acabado, aunque los *góticos* niños aficionados opinen que están viviendo en la flor de la canela.

Vamos á *escuchar* al folletinista, á quien por mi parte cedo la palabra:

«Ahora entra lo bueno; ahora le toca al señor *Matajaca*, que con su solo nombre anuncia lo que ha de ser. ¡Vaya un toro!; ni el de San Marcos. En él se apuró todo lo bueno, todo lo que se puede pedir á un bicho fino, bien armado, bravo, duro, recargando, claro, boyante y con todas las de la ley. Su trapío era de los de Gallardo, del Puerto de Santa María; la misma cabeza chica; su propio lustre de pelo retinto y su idéntica delgadez de cañas. ¡Qué toro fué el *sétimo*! Le dieron *treinta y cinco puyazos* y lo mismo tomó el primero que el último; mató *nueve* caballos y hubieron matado noventa si se los echan, y entró á todas las suertes de capa que le hizo Cayetano como si ningún castigo le diese recibido. El Presidente ordenó, con aplauso estrepitoso del público, que las dos bandas de música rompieran con la marcha real.»

No quiero copiar más. Después de *un toro regio* no cabe sino que toda la afición se descubra respetuosamente un viva atronador conmueva los cimientos de España desde el Bidasoa á las columnas de Hércules.

¿Cuándo, cuándo se vé esto? ¡Qué espectáculo! El público gaditano unánime en pedir y el Presidente en acuerdo dispuso que *Matajaca* fuese indultado de la pena de muerte, que no merecía, y tras invertir una hora en encerrado en los toriles siguió la corrida ya anochecido, saliendo el octavo, *Vencedor*, negro y que recibió 6 varas; Enrique Ortega y el *Granadino* le pusieron dos y medio pares de banderillas, y Cayetano dióle un mete y saca, dos pinchazos y tres bajas.

Toros que tomaron 96 varas matando 19 caballos ya daban á entender la buena casta que bastante, mejor dicho, sobrado, la acreditaba ese *Matajaca regio* con el cual han de *soñar* muchos de los que lean estas líneas.

El hecho de dar 19 estocadas á SIETE toros el buen Cayetano, dos recibiendo, quince á volapiés, dos á paso de banderillas y siete pinchazos, viene á acreditar sin mayores esfuerzos de imaginación con cuánta razón la crítica hundía el diente en la que como estoqueador de toros ofreciera en cinco lustros y pico.

La penúltima vez que Cayetano Sanz se vistió de torero, fué en Málaga el 27 de Mayo de 1877 y reemplazaba al valiente *Frascueto*, que herido por *Guindaleta*, de Adalid, no pudo cumplir su compromiso con el empresario D. Lázaro Capulino, mi buen amigo.

A pesar de ser los toros de Muruve francos y fáciles de sortear de cualquier modo, el pobre Cayetano dió lugar á que vista su deficiencia en el primero y tercero, tuviese que ceder á *Chicorro* el estoque para acabar con el notable toro quinto, pues no cabía nada más deplorable que ver al *maestro* con la muleta dar pases echándosela al hombre volviendo el cuerpo y en un estado tal de decadente ánimo que temiendo todos los espectadores por su vida, hicieron que se retirara cuando arrollado y empujado cayó al suelo. ¿Dónde iba ya con cincuenta y seis años?

Aquella noche guardaba cama el atribulado diestro, y á sus amigos hacía la confesión siguiente: *No puedo sortear, me he convencido de ello.*

Sanz en su juventud era un bonito tipo de torero fino, alto, bien fachado, carnes proporcionadas sin parecerse á patilla característica, que á la vejez hizo desaparecer; veíase en él al hombre modesto y bien educado, á quien la falta de valerosos arranques le postergó á otros, en cambio muchos no podían igualarle en su especial extructura con el capote y la muleta.

# Toros en Castellón de la Plana.



ESTA población, que cuenta más de 24.000 habitantes, posee una hermosa plaza, muy pa- recida en su construcción de piedra, ladrillo, hierro y madera, á la de Valencia. La sociedad á quien pertenece empezó á edificarla en 1885 y la inauguró en 3 de Julio de 1887. Caben en los ten- didos 11.500 personas y 1 500 en las gradas y pal- cos que componen el segundo piso.

Expuestos los anteriores datos, que por su va- lor histórico los consideramos de interés para la afición, pasamos á ocuparnos de la corrida veri- ficada en aquella importante plaza, con motivo de las fiestas anuales que aquel vecindario dedica á conmemorar las fechas del 7, 8 y 9 de Julio de 1837, en que con valor heroico hicieron evacuar la po- blación á las partidas carlistas que la habian in- vadido.

Dicha corrida se verificó el día 4 del actual y de su resultado pueden juzgar nuestros lectores por el resumen que presentamos á continuación:

**EL GANADO.**—Los toros pertenecian á la va- cada de la Sra. Marquesa viuda de Saltillo, y no pasaron de la categoria de regulares. Entre todos mataron 13 caballos.

**LOS ESPADAS**—*Algabeño* á su primer toro lo pasó muy de cerca y confiado, sufriendo algunos achuchones, para terminar con una buena esto- cada atracándose, que bastó para que el toro do- blase. (*Aplausos.*)

Al segundo lo trasteó con bastante desconfian- za y muy movido, para tirarse con fé, *agarrando* media estocada contraria; terminó con un pin- chazo cogiendo hueso y una estocada en tablas su- perior, que le valió muchas palmas.

En el último que le correspondió, quinto de la corrida, que estuvo hecho un buey en todos los tercios, empleó una faena muy deslucida, entran- do á matar con los terrenos cambiados para atiz- ar dos pinchazos en lo duro, media estocada que escupió la res. y una hasta la mano que hizo pol- vo al de Saltillo.

*Villita* también estuvo afortunado en su pri- mero, al que dió pocos pases, sufriendo algunas coladas, y propinándole media estocada muy su- perior. que le valió nutridos aplausos y bastó para que arrastrasen al bicho.

Brindó la muerte del segundo que le corres- pondió al Sr. Santomá (hijo), dando comienzo á su faena con un pase cambiado muy ceñido y otros varios bastante aceptables; concluyó con su enemigo de un pinchazo y una soberbia estocada. (*Ovación y regalo.*)

Al último de la tarde, después de un trasteo regular, le propinó, á toro humillado, una media estocada, que recordó las de *Lagartijo*, y fué su- ficiente para que la fiera pasase á manos del puntil- lero. (*Muchos aplausos.*)

Los dos matadores han estado muy oportunos y activos en quites; Nicanor ha tenido una buena tarde, y el de la Algaba ha logrado muchas pal- mas por su manera de entrar á matar.

De los banderilleros, *Algabeño*, en el último de la tarde, al que puso dos pares y medio, entran- do con mucha guapeza.

De los picadores, Macipe y Fajardo. *Badila* sufrió una lesión en la cara, á consecuencia de una caída, y siguió trabajando con venda sobre la parte dañada.

La presidencia, á cargo del Sr. Alcalde don Joaquín Peris, acertadísima.

La entrada, regular.—*El corresponsal*, Luis.

# Mi alternativa.

A mi querido amigo el veterano escritor D. José Sánchez de Neira.

A usted, amigo sincero,  
que contra el que es mal torero  
su justo criterio aplica,  
estas coplas le dedica  
un humilde novillero.

Yo sé de toros. . . ¡la mar!  
y se lo puedo probar  
contándole mis hazañas,  
que nada tienen de extrañas,  
pero que le han de gustar.

Si es que en una reunión  
de amigos, la discusión  
los ánimos exaspera,  
*echo un capote* á cualquiera,  
y termina la cuestión.

Cuando un negocio barrunto,  
á estudiar me pongo al punto  
si ha de darme, ó no, provecho:  
y, ó lo *corro por derecho*,  
ó doy *largas* al asunto.

Si es que sufre algún revés  
y me persigue un *inglés*,  
como un valiente me porto:  
con promesas *le recorto*. . .  
¡y así le *paro los piés!*

A la hembra que se propone,

porque tanto me supone  
hacerme andar de cabeza,  
la *trasteo con guapeza*,  
y al punto *se descompone*.

¿Y en *quites*? ¡Soy el primero!  
En cuanto que un majadero  
á mi vera se aproxima,  
sé *quitármelo* de encima  
con muchísimo salero.

A todo yo me dedico  
y á todo mi ingenio aplico  
y en todo recursos hallo. . .  
¿Pues y montando á caballo? . . .  
¡Si viera usted cómo *pico!*

Si disgustos y rencillas  
me sacan de mis casillas  
y me atufan el cerebro,  
al más pintado *le quiebro*  
con un *par de banderillas*.

Con la *izquierda* hago primo-  
(res,

como algunos matadores,  
aunque me llaman *maleta*.  
¡Que doy *pases de muleta*,  
como no se dan mejores!

*Naturales, de telón*

y de *pitón á pitón*,  
*redondos, bajos, cambiados*. . .  
perfectamente *bailados*  
y con mucho relumbrón.

Y espero dar honra y brillo  
al arte de *Pepe Ilo*,  
que mucho lo há menester,  
en cuanto logre aprender  
los *pases de latiguillo*.

Pero en tocando á matar  
no puedo nunca evitar,  
aunque yo soy un valiente,  
¡que el *brazo se me caliente*  
cuando me pongo á *pinchar!*

Termino aquí la misiva,  
que ya va siendo excesiva,  
y le pido con fervor  
que me haga usted el favor  
de darme *la alternativa*.

Usted en el arte nuestro  
es todo un señor maestro;  
y no es ningún desatino  
pretender que sea padrino  
de este *simpático diestro*.

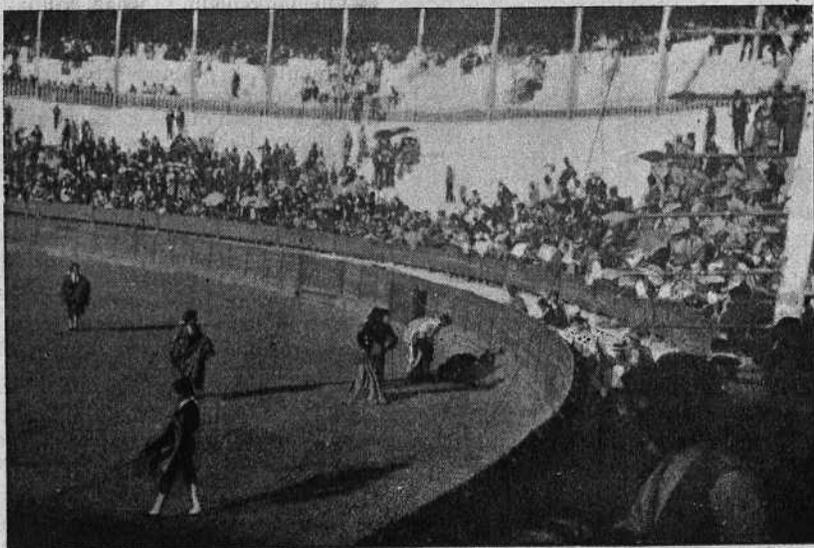
LUIS FALCATO.

¿Tú lo quieres? pues sea: ten presente,  
si la fortuna se aparece esquiva  
y no te favorece, que mi mente,  
al conferirte hoy la alternativa,  
desea que adelantes prontamente. . .  
¡También la di al bravo *Caraviva*,  
que reventó de rabia, ante Bartolo,  
*por no saberle trastear* él solo!

Ya sé que con más *pesqui* tú capeas:  
que vales mucho más que aquel pazguato:  
que no temes ni debes, y pareas  
queriendo hacerte para todos grato;  
pero aviado vas *si no trasteas*;  
no lo sabes tú bien, caro Falcato;  
¡si lo supieras! . . . (¿apuestas tres pesetas  
á que los dos paramos en maletas?)

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

GRANADA.—Corrida celebrada el 27 de Junio en la que tomaron parte las Señoritas Toreras.



Lolita, después del descabello.

(Instantánea remitida por D. Ricardo Ruiz, expresamente para SOL Y SOMBRÁ.)



He aquí un resumen de las corridas verificadas en la plaza de Pamplona durante las fiestas de San Fermín:  
 Día 7.—El ganado del Duque de Veragua, superior, sobresaliendo los toros tercero y quinto.

*Torerito*, que reemplazaba á Guerra, quedó bien en la brega y medianamente con el estoque. Dirigiendo, mal. Reverte, muy bien, sobre todo en la muerte del quinto, del que le fué concedida la oreja.

*Villita* estuvo desgraciado al herir, pero trabajador y oportuno con el capote.

En banderillas se distinguieron Juan, *Pulga* y *Pataterillo*.

De los de á caballo, *Agujetas*.

Día 8.—Las reses, que procedían de la vacada de don Jorge Díaz, resultaron excelentes.

Reverte estuvo superior, despachando sus dos toros de dos soberbias estocadas. Brindó á Sarasate la muerte del cuarto, y el eminente violinista pamplonés le obsequió con unos preciosos gemelos de brillantes.

*Algabeño*, deficiente con el capote y la muleta, agarró muy buenas estocadas, que le valieron muchas palmas.

*Villita* no pasó de mediano, pues estuvo bastante desgraciado.

Juan en la brega y *Pulga* con las banderillas se distinguieron notablemente.

Y como la tarde anterior, *Agujetas* se llevó las palmas entre los picadores.

Día 9.—Se celebró la corrida de prueba, con toros de Díaz y Carriquiri; los primeros buenos y regulares los últimos.

De los espadas, Reverte fué el que mejor quedó, pues *Algabeño* y *Villita* no hicieron nada digno de mención.

Día 10.—Toros de Carriquiri, medianos. *Torerito* deslucido bregando y sin fortuna al herir.

*Lagartijillo* pasó con bastante desconfianza y quedó regularmente al herir.

*Litri*, muy valiente con la capa y con más suerte que sus compañeros al herir.

De los picadores, se distinguió Molina.

Día 11.—En esta tarde, en que se celebró la última corrida, se lidiaron reses de Concha Sierra que resultaron superiorísimas.

Los espadas, *Lagartijillo*, *Torerito* y *Litri*, dejaron al público muy satisfecho, tanto en la brega como en la muerte de sus toros respectivos, sobresaliendo el primero de los citados diestros, que obtuvo una ovación en el segundo, al que atizó un soberbio volapié, entrando y saliendo de la suerte con todas las de la ley.

El resto de las cuadrillas muy trabajador y oportuno, mereciendo todos palmas abundantes.

En conjunto, las corridas han satisfecho al público pamplonés y han resultado muy animadas.

\*\*\*

Varios aficionados de Chiclana proyectan el traslado de los restos del famoso espada José Redondo, el *Chiclanero*, desde la Sacramental de San Luis, de esta corte, al cementerio de dicha ciudad.

\*\*\*

La corrida celebrada en Murcia el día 11 del actual, estuvo muy concurrida y animada.

Los toros de Carreros resultaron regulares.

Mazzantini y *Villita* quedaron muy bien en la muerte de sus respectivos toros, así como en quites, siendo muy aplaudidos.

Las cuadrillas, trabajadoras. La presidencia, bien.

El domingo próximo debutará en dicha plaza la cuadrilla de «Niños Sevillanos».

\*\*\*

El veterano y afamado diestro Fernando Gómez, el *Gallo*, se encuentra gravemente enfermo en Sevilla.

De todas veras deseamos el alivio de tan aplaudido y valiente espada.

\*\*\*

Nos escriben de Alicante que ha quedado ultimado el cartel para la corrida de Beneficencia que se celebrará en aquella plaza el 12 de Agosto próximo.

Se lidiarán nueve reses: tres de Miura, tres de Veragua y las restantes de Saltillo, por los diestros Mazzantini, Guerra y *Minuto*.

A pesar de lo que dice nuestro corresponsal, es probable que *Guerrita* no pueda actuar por impedirsele la herida que sufre en la mano derecha.

\*\*\*

Leemos en nuestro estimado colega *Sevilla Alegre*:

«El valiente y simpático *Bombita* continúa mejorando, aunque muy lentamente.

En opinión del médico de cabecera, Sr. Hernández Irala, Emilio no podrá torear hasta fines de Agosto lo más pronto, y eso si no se presentan nuevas complicaciones.

En las dos corridas que este diestro tenía contratadas en Segovia, le sustituirá José García, *Algabeño*.»

\*\*\*

El diestro Eduardo Albasanz, *Bonifa*, ha sido ajustado para matar el día 25 del corriente en la plaza de El Escorial.

\*\*\*

La corrida celebrada en la plaza de Alicante el día 29 de Junio último, resultó bastante aburrida.

El ganado, que era del Sr. Marqués de Cúllar de Baza, aunque muy bien presentado y de bonita lámina, careció de bravura, no pudiendo, por esa razón, lucir todo lo que debiera el trabajo de los diestros encargados de la lidia.

Fueron éstos *Conejito* y *Villita*, que estuvieron muy trabajadores y oportunos, sobre todo el primero en un quite superior que hizo al picador *Fojardo*. Ambos espadas quedaron bien en la muerte de sus toros, que por sus malas condiciones no se prestaban á muchas filigranas.

En la brega se distinguió Juan Molina; con las banderillas, *Pataterillo*; picando, *Pegote* y *Fajardo*.

\*\*

El mismo día se verificó la inauguración de la plaza de toros recientemente construida en Zamora, con una corrida en que se lidiaron seis reses de D. Vicente Martínez, que no pasaron de regulares.

Mazzantini y Reverte fueron los encargados de habérselas con los colmenareños, y los dos quedaron superiormente en la brega y muerte de sus toros.

El día 30 se corrieron en la misma plaza y por las mismas cuadrillas, seis bichos de Veragua que dejaron bien puesto el pabellón de la ganadería.

Como la tarde anterior, Mazzantini y Reverte estuvieron muy afortunados, cosechando palmas en abundancia.

En banderillas se distinguieron Tomás, Galea y *Blanco*; de los picadores, *Agujetas* y el *Chato*.

\*\*

Para las corridas de feria en Murcia, que se verificarán el 8 y 9 de Septiembre, han sido ajustados, según se dice, los diestros Guerra, Reverte y Fuentes, que probablemente lidiarán ganado de Veragua y de D. Anastasio Martín.

\*\*

Días pasados ocurrió en Lanjarón (Granada) un desagradable incidente que pudo llenar de luto á distin-

guidas familias que se hallaban en dicho pueblo tomando sus aguas medicinales.

Se toreaban cuatro becerros por varios jóvenes aficionados, cuando en la lidia del segundo se hundió el palco habilitado para la presidencia, en el que estaban cuatro bellas señoritas, que cayeron envueltas entre el andamiaje al ruedo de la plaza.

Agolpáronse todos en su auxilio sin hacer caso del becerro, cuando éste, que era bastante bravo, se arrancó al grupo que formaban público y lidiadores.

Adivinando el peligro, más bien que visto, pues todo fué instantáneo, se arrojó á la plaza el joven oficial de Telégrafos, jefe de aquella estación, D. Rodrigo Toro, y saliéndole al encuentro consiguió á fuerza de capotazos, con un mantón de Manila, arrancarlo de aquel sitio y sacarlo fuera de la población, donde le estuvo entreteniéndolo hasta que llegó la fuerza armada, la que mató al becerro después de algunos disparos.

Afortunadamente las bellas señoritas que actuaban de presidentes, resultaron ilesas de su caída. Estas, sus familias y parte del público salieron á recibir dignamente al Sr. Toro, tributándole una entusiasta manifestación. —*R. de Basti*.

\*\*

Organizada por la Asociación de la Cruz Roja se verificará el día 25 del actual, en la plaza de Granada, una corrida de toros que matarán *Villita* y *Parrao*.

\*\*

Según leemos, en Abenojar dieron hace pocos días una monumental paliza varios cafres á un novillero, que había sido contratado para matar unos novillos en una corrida que se dió en aquel pueblo y que tuvo la desgracia de no estar afortunado en la lidia y muerte de los toros.

\*\*

*Minuto* y *Gavira* matarán el 25 del actual toros de Carreros, en la plaza de Valladolid.

\*\*

Hemos recibido la visita del nuevo colega: *Y de los toros... ¿qué?*, de Cartagena, y *Sevilla Alegre*, de Sevilla. Damos á los dos la bienvenida y establecemos el cambio.

# SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — **Pago adelantado.**